

ORÍGENES DEL RELOJ DE BOLSILLO

Eduard Farré i Olivé

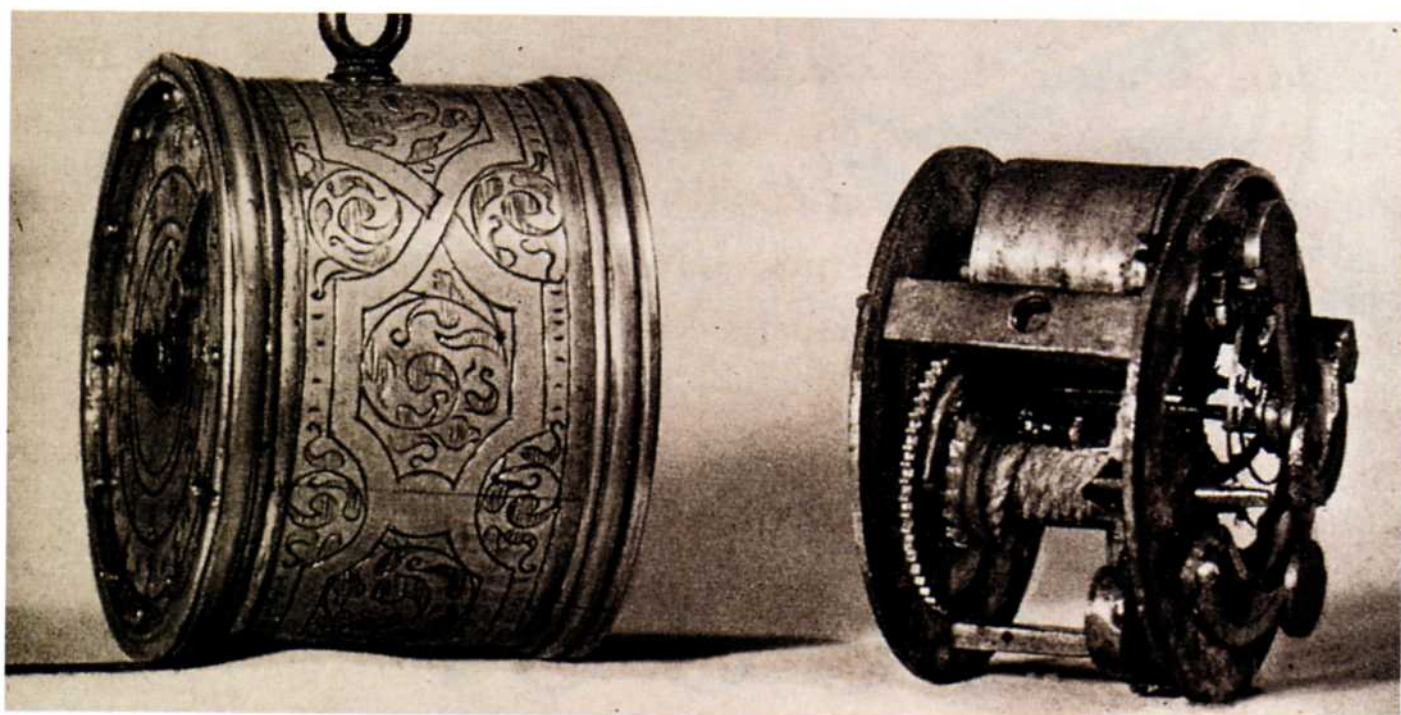
Nos limitaremos aquí a hablar de los relojes mecánicos, ya que desde la más remota antigüedad existieron los relojes de sol portátiles. Para sustituir el reloj de sol por un reloj mecánico tuvieron que darse varias circunstancias, y pese a todo, el reloj de sol seguiría siendo mucho más fiable durante siglos.

El reloj mecánico nació hacia el año 1300 y estuvo condenado a la inamovilidad, sujeto a la fuerza de la gravedad motriz producida por los pesos, durante unos 200 años. Hacia 1500 se descubre una nueva manera de producir la energía necesaria para el funcionamiento del reloj: la elasticidad de un muelle de acero enrollado que tiende a recuperar su forma original.

Este invento tuvo que ir unido necesariamente a la miniaturización de las piezas mecánicas, con lo cual el reloj pasó a ser transportable, y en breve tiempo, también un complemento de uso personal, imprescindible en la élite de la sociedad, siempre propensa a presumir de los elementos que la vanguardia tecnológica ofrece.

Las primeras noticias sobre relojes portátiles aparecen en un texto del monje Paulus Alemanus (c. 1478) en el que describe los muelles en espiral para reloj y en una imagen del manuscrito «Horologium Sapientiae» (c. 1488) donde aparece un pequeño reloj octagonal con muelle. Leonardo da Vinci, siempre interesado en las novedades y la investigación, perfecciona el tema del desarrollo irregular de la fuerza en los muelles. Se conservan sus apuntes al respecto en el Códice Atlántico.

Las primeras noticias sobre los relojes portátiles aparecen en un texto del monje Paulus Alemanus (c.1478).



Reloj portátil del s. XVI

El volumen de los relojes portátiles fue disminuyendo progresivamente a medida que se sofisticaban las técnicas de fabricación.

Reloj portátil en forma de cruz. S. XVII



Sin embargo, la tradición nos dice que el reloj de bolsillo fue inventado por Peter Henlein en Nüremberg el año 1511; ello se debe a que en el sur de Alemania existieron grandes artesanos en el hierro capaces de construir en cantidad y con buena calidad delicados mecanismos tanto en lo relativo a los relojes como en las armas y las cerraduras. Así que los primeros relojes de bolsillo de los que tenemos supervivientes proceden de aquella zona, concretamente de Nüremberg y de Augsburg.

EN FRANCIA

En Francia, en la misma época destaca la ciudad de Blois en la manufactura de delicados relojes de bolsillo y en 1560-1580 Lyon adquiere una reputación similar. Muy pronto, hacia 1630, aparece el reloj esmaltado y el centro relojero se desplaza hacia París. Hasta aquí la decoración primaba sobre la precisión ya que los relojes mecánicos siempre tenían que ser puestos en hora con los de sol. Hacia 1673 Christiaan Huygens inventa el oscilador de volante-espiral con el cual la precisión de los relojes portátiles puede igualarse a la del reloj de péndulo, recientemente descubierto. Con este fundamental avance, los relojes que hasta entonces solo llevaban la aguja horaria, pueden incorporar la minutería y el segundero.

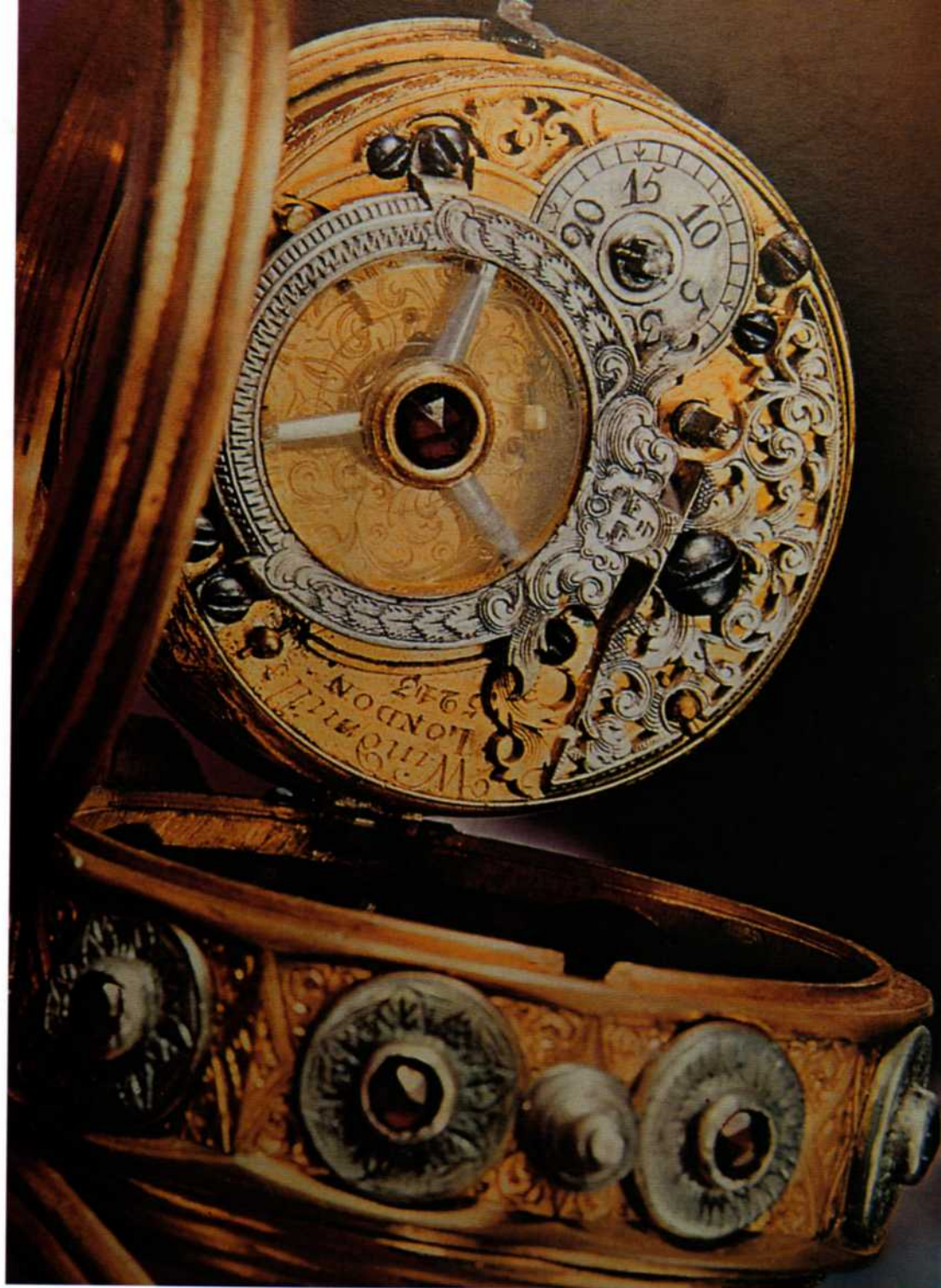
EN INGLATERRA

Simultáneamente, en 1676, los ingleses Harlow y Quare aplican al reloj portátil la sonería de repetición que, a demanda del usuario, hace sonar la hora y los cuartos, siendo posible así conocer la hora en la oscuridad.

A partir de 1700 se dota a los relojes portátiles de rubíes o piedras semipreciosas para reducir el desgaste y aumentar la precisión. El pionero en este campo fue el matemático suizo Nicolas Fatio que descubrió la manera de perforar y dar forma a las piedras duras.

Reloj de bolsillo con caja de cristal de roca. S. XVIII

El último invento que daría al reloj de bolsillo su aspecto actual fue el mecanismo de dar cuerda por la corona; Adrien Philippe lo presentó en la Exposición de París de 1844.



Reloj de bolsillo con rubí. S. XVIII

NUEVOS AVANCES

Muchos avances en relojería de precisión tuvieron lugar durante el siglo XVIII, los principales en lo concerniente a los escapes. George Graham desarrolla entre 1715 y 1726 el escape de cilindro y Thomas Mudge inventa hacia 1754-1759 el escape de áncora, todavía en vigor.

El máximo exponente en precisión, el cronómetro de marina, se desarrolla a partir de 1750. Los mejores relojes de Harrison no eran más que grandes relojes de bolsillo.

El volumen de los relojes portátiles fue disminuyendo progresivamente a medida que se sofisticaban las técnicas de fabricación, pero el máximo exponente en este sentido lo consiguió el relojero Jean-Antoine Lepine (1720-1814); al suprimir una de las platinas y una de las tapas de la caja, redujo considerablemente el espesor del

reloj y el nombre de Lepine pasó comúnmente a designar un tipo de reloj plano y con la esfera a la vista en contraposición al reloj llamado Savonnette que conservaba la tapa protectora del cristal.

Un último invento que daría al reloj de bolsillo el aspecto actual fue el mecanismo de dar cuerda por la corona; Adrien Philippe lo presentó en la Exposición de París de 1844 consiguiendo la medalla de oro y llamando poderosamente la atención de un comerciante, el conde de Pattek, con el que se asoció para fabricar relojes con remontoir. A partir de 1860, libre ya de patentes, el sistema se generalizó por completo y entrado en el siglo XX también se incorporó la doble posición de la corona para la puesta en hora @